

to fehaciente. Es sabido que los judíos, pisaron la península antes que los romanos, fundando sus colonias en el litoral de oriente y mediodía, sin que por entonces sea probable pudieran entrar en el centro de la península (1) no pudiendo admitirse por lo tanto, la anterior suposición. (2)

Jesu-Cristo muere en la cruz, y cada gota de su preciosa sangre, se convierte en sabia vivificadora de su fé que fructifica en mil y mil discípulos; de los que mas de quinientos se esparcen por la nacion española llegando á Compluto algunos de ellos, donde hacen muchos prosélitos, preparándoles de esta suerte, para recibir al apóstol Santiago, que llega á nuestra ciudad antigua, el año 37 de la muerte de Jesús.

Organizada la naciente iglesia, hubo de dividirse en muchos obispados en atención á las grandes persecuciones que dificultaban los viages por las diócesis; así encontramos obis-

(1) Amador de los Ríos. Historia de los Judíos T. I.

(2) Amador de los Ríos hablando del establecimiento de los judíos en España dice sus colonias debieron, sin embargo, limitarse por entonces á las regiones litorales de Oriente y Mediodía, al amparo de las tirias y fenicias que dejamos mencionadas, no hallándose razon plausible para creer que les fuera dado por aquellos dias penetrar en el centro del continente, como resultaria de admitir la fragil cuanto ambiciosa opinion de que fueron Toledo y las demas ciudades de su comarca, ya mencionadas, fundadas por los Judíos, dados al fabuloso rey Hispan por el temido Nabucodonosor, avasallada ya y destruida Jerusalem y quemado su templo.

Escluye así mismo esta consideración, ya que no hubiera muy poderosas razones arqueológicas para refutarla, la osada opinión de que mucho antes de la venida del Mesias, tenian ya los hebreos de Toledo fabricadas suntuosas sinagogas dentro de la ciudad, alguna de las cuales se supone llegada à nuestros dias: como rechaza tambien la intervenció que se concede por muy doctos escritores, á los rabinos Toledo nos en la pasión y muerte de Cristo. Levi, archisinagogo, y Samuel y Joseph, sacerdotes de la aljama de Toledo, noticiosos por las cartas que les trae Azarias, maestro en la ley, de parte de Samuel Canut, Anás y Caifás, doctores de Jerusalem, de «la hacienda del profeta de Nazareth,» mas piadosos y menos fanáticos que estos, amonestábanlos para que depusieran la ira que contra Jesús mostraban y aconsejándoles

pos en *Mantua* (Madrid,) *Elvora* (Talavera,) *Oreco* (Calatrava,) *Carraca* (Guadalajara) y *Compluto*; cuyo obispado debió erigirse durante la predicación de Santiago, suponiendo su primer obispo á S. Gregorio de quien dice Lucio Dextro, que murió en *Amphitria* hoy Hita, á veinte días de diciembre: reunidas las sillas episcopales indicadas en la primada de Toledo, trascurren muchos años sin encontrar obispos en la silla Complutense, hasta el año quinientos sesenta y tres en que se suceden sin interrupción; asolada Compluto se refugiaron en Guadalajara con sus habitantes.

Los obispos de que tenemos noticia son, S. Gregorio en el año 92, de que queda hecho mérito; confúndese á este obispo Complutense, con otro S. Gregorio obispo de Granada, natural de Compluto, donde nació por los años de trescientos cuarenta y dos. El primer obispo que encontramos despues es Juliano, que floreció por el año trescientos sesenta y tres; sucediole Ampelio, por los años de trescientosochenta, en que

«catasen sí por ventura el Messias era ya nacido» lo cual parecia cierto, segun las profecias y autoridades bíblicas que al efecto ellos mismos aducian, desaprobaban la sentencia de muerte aparejada contra el Hijo del Hombre, y les suplicaban que no la llevasen á cabo, á fin de evitar y conjurar en tal manera la segunda destrucción de la ciudad y templo fatal é inevitable, si cometían el anunciado deicidio. Los judios de Jerusalém, poseidos de ciego fanatismo, desecharon el consejo de los rabinos de Toledo, quienes al admirar y confesar en su epístola el cumplimiento de las profecias, se confesaban implícitamente cristianos. No á otro extremo conducía esta original leyenda, jamas admitida por los escritores rabínicos, que habian no obstante aceptado con entusiasmo y hechas suyas las relativas á Hispan y Nabucodonosor, con la población hebráica de las mas nobles ciudades carpetanas. Pero si estas figuran, como sucede á las tirias y fenicias, entre las colonias y municipios que recibieron el imperio y civilización romanos, ni aunque fuera hoy temeridad el negar absolutamente la presencia de los hebreos en la antigua Iberia, segun queda insinuada, ofrece asomo alguno de fundamento la pretendida intervencion de la Sinagoga de Toledo en el sangriento drama del Gólgotha.

se celebró el concilio Cesar Augustano primero; durante su tiempo fué visitada la ciudad por el emperador Valentiniano, en unión de su hijo Graciano, que despues fué emperador; haciéndoles un magnífico recibimiento al que coadyuvaron los vecinos, especialmente los parientes que del emperador Teodosio habitaban en Compluto; tambien asistió al concilio de Zaragoza en cuatro de Octubre del año trescientos ochenta, que se congregó contra los herejes priscilianistas. Sucedióle San Marcial por el año trescientos ochenta y nueve, ocupando la silla Complutense por el de cuatrocientos veinte y tres Asturio Anulino Serrano, descubridor de las reliquias de San Justo y Pástor: tiénese á San Asturio por el tercer obispo Complutense (otros autores le denominan primero), y á quien se considera como el restaurador de la silla episcopal, pues que siendo arzobispo de Toledo, hízose obispo de Compluto por no separarse de las santas reliquias; supónese con algun fundamento, que sin sepulcro ni resguardo alguno estaban sepultados los cuerpos de los santos niños, juntamente con la piedra del sacrificio; era tal la profundidad á que se hallaban, que hubo de hacerse un hoyo grande hasta encontrarlos, no permitiendo la piedad del obispo, volver á cegar ó terraplenar sitio tan sagrado, construyendo una capilla casi subterránea que es la misma que en diversa forma existe bajo el altar mayor de la Magistral.

Recogidos los cuerpos fueron trasladados á la catedral Complutense colocándolos en una hermosa urna de jaspe, conservada hasta nuestros dias, toda de una pieza, de doce piés de larga por cuatro de ancha y tres de elevacion, presentando un hueco ó cavidad de dos piés de profundidad; fáltale

la tapa, y no hay duda de su existencia; pues que tiene una endidura en rededor, punto en el que ajustaria la cubierta: supónese á San Urbicio portador de este sepulcro, de la ciudad á la capilla; cuando ya los moros se enseñoreaban de Compluto. Nació San Asturio en Villaseca junto á Toledo, (1) donde florecia en virtudes el año trescientos setenta, estimándole pronto como varon santo: fué escritor doctísimo, y murió en cuatrocientos veinte y cuatro, sepultándose en la catedral Complutense: Dextro dice: *Sepultaron á Asturio en la Iglesia de los Santos Justo y Pastor edificada en Compluto*. En el año de setecientos diez y siete dominada por completo nuestra península por los sarracenos, fué general la traslación de venerandas reliquias de unos puntos á otros, siendo llevados á Oviedo los restos de San Asturio y San Julian, que ambos yacian en Compluto: con el arca que se llevaban los sagrados cuerpos, iba tambien segun refiere Luidprando, la casulla que la Virgen dió á San Ildefonso, reliquia magnífica del templo Complutense. (2)

Sucedióle en la silla Complutense á San Asturio, Facilio, quien por el año cuatrocientos treinta y seis, debió terminar

(1) Este obispo como todos los de Alcalá los hace Guadalajarenses; Nuñez de Castro, en su historia de Guadalajara.

(2) Hablando Florez de San Asturio dice en su capítulo IV=Manifestados los cuerpos de los gloriosos Mártires en la conformidad esplicada, (No difiere de lo dicho por nosotros) no quiso el Prelado Asturio volver mas á su Iglesia de Toledo sino quedarse en Compluto. Esta mansión del obispo hizo Catedral á su Iglesia; porque de tal modo se estrechó con los sagrados cuerpos, que renunció la dignidad de Toledo, segun infiere por decir San Ildefonso que no quiere volver mas á su sede: *Redire in Seden renuens*; y que mientras vivió Asturio ninguno ocupó la Sede Toledana.

Lo mismo se deduce por añadir San Ildefonso que Asturio fué en fuerza de esto el primer obispo Complutense, segun lo cual parece que efectivamente se erigió en Episcopal aquella Iglesia por solicitud del mismo Asturio; de suerte que no solo se

su ministerio; apareciendo en cuatrocientos noventa y tres Fulmaro, á quien siguió Alusiano en quinientos veinte y dos, Venerio I en quinientos cincuenta y ocho; Novelo en quinientos sesenta y nueve apellidado varon esclarecido por el abad de Bilclara y Auberto en sus escritos; sucediole Bonito, á quien Moez llama cuarto obispo; Marco Máximo escritor de aquella época afirma que el rey Leovigildo acérrimo Arriano, le desterró de Compluto yéndose á Zaragoza; hase confundido á Bonito con Novelo, suponiendo ser el mismo; tiénese por cierto que Bonito asistió al concilio III de Toledo; visitó en su prisión á San Hermenegildo año quinientos ochenta y seis, ayudando á darle sepultura en Tarragona en unión de otros prelados; cuando fué martirizado. Durante la ausencia de Bonito vino á Compluto por efecto de destierro, San Mausona, obispo de Mérida, quien le pasó en un monasterio con lo que se colige que ya los habia por este tiempo en Compluto. Bonito volvió á Compluto en quinientos ochenta y siete poco despues de haber salido San Mausona.

Portilla hace á Felix, sucesor del anterior, quien ocupaba la silla en quinientos noventa y siete; siguióle Presidio que

continuase en colocar allí Obispo, por haber tenido el expresado, sino que aun vi- viendo Asturio se hallaba reconocido Compluto por silla pontifical, segun título privativo diverso del Toledano, y por tanto se contaba este prelado por el primer Obispo Complutense.—El tiempo de esta ereccion no se sabe en cuanto al año determinado. Sábese que fué posterior al descubrimiento de los sagrados cuerpos y que esta invencion fué en el pontificado de Asturio. Pero como alcanzó algo del siglo 4.º y parte del 5.º no podemos señalar año fijo. Lo mas probable parece reducir uno y otro suceso á la entrada del siglo quinto, despues de asistir Asturio al Concilio I. de Toledo, del año 400, por decir San Ildefonso que no volvió mas á la Iglesia de Toledo, despues de hallar los cuerpos y que vivió en Compluto el resto de su vida: lo que se salva bien reduciendo la invencion al año de 404 con poca diferencia, pues entonces se hallaba Asturio en el medio de su pontificado.

estuvo en el concilio toledano del año seiscientos diez reinando Gundemaro, siendo Aurasio arzobispo primado, en defensa de cuya primacia fué el concilio y contra las pretensiones de Cartagena; entre las subscripciones hay una que dice *Pre-fidio Obispo Complutense subscribí*. Sucedióle en la silla Asturio II por los años de seiscientos quince y despues Amando, que la ocupó en seiscientos diez y nueve. Llegado el año seiscientos treinta y cuatro se celebró el concilio de Toledo conocido por el cuarto, en que se trató de aprobar la misa y oficio divino que se usaba en España: entre los obispos que suscriben, aparece Blás ó Blásio obispo Complutense: Julian Perez afirma que en este concilio se halló Hilario presbítero toledano y obispo Complutense el año seiscientos treinta y cinco; Hilario varon noble de Francia, contrajo nupcias con Euancia, hija de Euancia y de Ofilon, hermano del padre de San Ildefonso é hijo de Atanagildo; Euancia madre de la esposa de nuestro obispo, era hija de Nicolás, Príncipe y Conde Palatino Godo, hermana de Eugenio III y de Lucia, madre de San Ildefonso: de suerte que la mujer de Hilario, era prima del Santo por ambas líneas: muerta esta señora, fué electo Hilario obispo Complutense, pues generalmente esta silla la ocupaban prelados de alta distincion; muerto Hilario, su suegra pidió á Venancio Fortunato, celebrase con sus versos las virtudes del difunto prelado, escribiendo al efecto un discreto epígrama. Duró su pontificado once años, asistió tambien al VII concilio toledano en que se ordenó que el cabildo catedral asistiese á las exequias de su obispo, llamando al comarcano para que les acompañase, con pena de excomunióon y suspensióon de un año, si se negaba; tambien firma en el concilio VI en que se manda que

el rey jure en su coronación, no consentir á los judios dentro de su reino. (1) Sucedióle en la silla Complutense Davila, Dalila ó Dadila que así aparece en diversidad de nombre, asistió á los concilios VIII, IX y X en los años cincuenta y siete y cincuenta y ocho, en el último de los cuales se instituyó la fiesta de la Expectación de Ntra. Sra. vulgarmente de la O.

Sucedióle en la silla Acisclo Audala, que floreció por seiscientos setenta y seis, asistiendo al concilio onceno de Toledo en que se ejecutó la división de diócesis, cuyos términos se habian señalado en el concilio empezado el quince de Noviembre del setenta y cinco, marcando límites á Narbona, Braga, Mérida y Toledo de quien era sufragánea Compluto, cuyos límites eran Gufia hoy los Hueros fundada de los Godos edificada por el rey Sisenando; Corte ó Coste al norte, punto de division con la silla de Sigüenza; Alcont ó Alcatan al poniente

(1) Florez en la España sagrada Cap. IV. dice hablando de este obispo: En fuerza de esta cronologia reducimos al pontificado de Hilario la creacion del Monasterio de Compluto ó Compludo, fundado por San Fructuoso, que despues fué Arzobispo de Braga, el cual monasterio pertenece al obispado de Astorga, sito junto al lugar llamado *Molina Seca*, al rio del mismo nombre, que corre por las faldas del Fuerte de Rabanal. Dedicó San Fructuoso aquella Santa casa á la invocación de nuestros gloriosos Mártires Justo y Pástor, por reliquia ó especial devoción que tendria á los benditos niños lo que le obligó á adoptar hasta el nombre del lugar del martirio de los Santos, queriendo hacer una como nueva colonia del antiguo Compluto en virtud de trasladar su nombre al nuevo sitio, pues no halla suficiente fundamento para decir que antes se llamase *Complútica* ningun lugar de aquella parte del Bierzo.

Reducimos esta fundación de S. Fructuoso al pontificado de Hilario, porque no habiendo ascendido el santo á dignidad pontificia hasta el año 654, cerca del cual empezó á ser Obispo de Dume, (del que á los dos años fué trasladado á Braga) y siendo el Monasterio de Compludo el primero de sus fundaciones, fué preciso que coincidiese su ereccion en algun año posterior al de 623 y anterior al de 46 y por tanto dentro del pontificado de Hilario.

Otra memoria hay de este prelado perteneciente á los Santos Niños, y es de una

con el apéndice Vetus ó sea Alcont Vetus, hoy Alcobendas, para distinguirla del pueblo que con este nombre habia junto á Cuenca; al oriente campo de Cortes ó la puebla de Corte, al norte Bustal-Viejo ó Coste el Viejo: tambien pertenecía á la diócesis segun Juliano, la villa de los Santos de quien se ocupó al hablar de Gufia diciendo *De esta Alcalá distancia de cinco millas, hubo un antiguo lugar, aun que pequeño llamado Fumoso, y aora en mi tiempo (año 1100) está desolado pero permanece un Templo de la Virgen Santísima, que llaman de Humosa. Cerca de allí estuvo la Ciudad de la Mesa Verde.*

Continuando la relacion de los obispos Complutenses restantes añadir algunos á los ya dichos: sucedió en la silla al obispo Audala, Gildermiro ó Quildemiro, que floreció por los

Iglesia que se dedicó en Medina Sidonia en el año de 630 con reliquias de estos y de otros Mártires que segun la pone Morales, libro 10 cap. 9 dice asi

*Hic sunt reliquiarum conditae
 :::Stephani, Juliani, Felici,
 Justi, Pastoris, Fructuosi,
 Augurij, Eulogij, Aciscli, Roman,
 Martini, Quirisci, &
 Zoyli Mártirum
 Dedicata haec basilica XVII
 Cal, Januarias, anno II Pontificatus Fimeni, Era DC-LXVIII.*

(Esta losa está en la ermita de Santiago que llaman del camino.)

Esta Era fué el año de 630 y por tanto sabemos que el obispo de Medina Sidonia Pimenio (uno de los que asistieron al concilio 4.º con nuestro Hilario) fué consagrado en el año 629, por lo que le precedió con bastante antelacion Hilario como mas antiguo..... Infírese tambien que el obispo Hilario seria el que franquease las reliquias con deseo que se aumentase la devocion de los santos.

años de seiscientos ochenta no pudiendo asistir al concilio XII de Toledo, celebrado en nueve de Enero de seiscientos ochenta y uno, enviando en su lugar á Anibonio; por consecuencia, en dicho concilio se lee *Ego Anibouius Præsbiter 'agens vicem D. P. mei Gildemiri Episcopi Complutensfs subfcripfs* Poco debió vivir el obispo despues de este concilio, pues en el mismo año vemos en su lugar á Agricio, (1) asistió á los concilios XIII y XIV; despues vemos en el ochenta y seis á Pedro, segundo de este nombre, á quien siguió Espasando en los años ochenta y ocho al noventa y tres, suscribiendo los concilios quince y diez y seis, en el último de los que fué depuesto Siseberto ó Silberto, hombre de estirpe real quien pareciéndole todo lícito á su nobleza y dignidad de arzobispo, vistió la casulla que la Virgen concedió á San Ildefonso, por lo que fué deshonerado: tambien se cree la asistencia de nuestro obispo en el año seiscientos noventa y cuatro, al concilio nacional de Toledo conocido por el décimo sétimo. Llegado el año seis-

(1) Florez dice de este obispo—Su pontificado fué de corta duracion, porque en el año 688 ya tenia sucesor de alguna antigüedad. Pero corresponde á su tiempo la memoria del templo consagrado á Dios en nombre de los Santos Niños, que se edificó en 682 en Lusitania, mas abajo de Lisboa en un lugar llamado ahora Alcázar de Sal, en cuyo edificio se puso esta inscripcion:

*Hunc denique edificium san-
ctorum nomine ceptum.
Justi & Pastoris martyrum,
quorum constat esse sacratum
Consummatum est hoc opus.
Era DCCXX*

Esta Era fué el año 682 en que gobernaba la Sede de los Santos Niños Justo y Pástor su Prelado Agricio que falleció cerca del 686, como se infiere de la Cronología del que le sucedió

cientos noventa y ocho aparece Juan el Monge procedente del monasterio de Dumio en Portugal, quien fué sucedido por Asturio III de este nombre, que ocupó la silla por el año setecientos quince apareciendo en el de setecientos noventa á el noventa y cinco Matano, de reconocidas virtudes y celo esquisito que tanta falta hacia en aquellos tiempos; axistió al concilio XIX, que comenzó el tres de Abril del año noventa y cinco, con objeto de conjurar los errores que el Obispo de Urgel Felix y Elipando su discípulo, Arzobispo de Toledo, habian introducido, llamando á Jesu-Cristo hijo adoptivo de la Santísima Trinidad: Elipando hizo por escrito solemne profesion de la verdad católica, de lo que los sagrados concilios enseñan de la natural filiacion de Cristo (1). Sucedióle en la silla á Matano por el año ochocientos veinte y siete, el Obispo Aliano, á quien sucedió Venerio, del que fué historiador el mártir cordobés San Eulogio, electo Arzobispo de Toledo, que estuvo en Compluto hácia el año ochocientos cuarenta, segun se desprende de una carta escrita por el Santo al Obispo de Pamplona, en que dice: *Baxeme á Compluto, passando fin detenerme por Sigüenza, de cuya Ciudad era Obispo el prudentísimo Varón Sifenando. Y aviendo fido benignamente bosp-*

(5) Moez de Iturbide; y Julian Perez dicen = En el principio deste año juntó Elipando Concilio en Toledo, por ruego, y á instancia de Carlo Magno Emperador, y de Arcaricio, Obispo de Braga, doctísimo, y santísimo, y adefeos, y fuplicas de Gumeindo, Arcediano de Toledo: y celebrose este Concilio en Santa Justa. Vinieron á asistirle Matano Complutense, Pedro Oretano, Marcelo Valentino B. Oxomenso, y otros. En presencia de todos los Prelados, y Abades, Elipando, Arzobispo de Toledo, Varon venerable por su edad y costumbres dijo, y juró, que asentia á lo determinado por la Santa Iglesia Romana, en lo tocante á la filiacion de Cristo Señor Nuestro,

dada del Obispo Complutense Venerio, di la vuelta á Toledo despues de cinco dias. El pontificado de este Obispo debió durar treinta y un años, asistió en 858 al concilio provincial para elegir arzobispo, en el que resultó electo San Eulogio, que no tomó posesión por haber sido martirizado antes de poder venir; debiéndose á nuestro obispo la elección de este prelado: por el año noventa dícese ocupaba la silla Complutense un prelado llamado Esteban; y en novecientos veinte y dos Salustiano, á quien siguió Geroncio que en el año mil seis asistió al concilio Toledano, en que se trató de la fiesta del patron Santiago; quien acompañó con otros eclesiásticos y caballeros muzárabes al arzobispo de Toledo onónimo suyo para recibir á la infanta doña Teresa hermana de Alonso V, que llegó á Toledo en el año mil once con objeto de contraer nupcias con el rey moro, que tuvieron lugar el veinte y nueve de marzo: por el año de mil cuarenta y ocho aparece obispo de Compluto, Pascasio y asiste al concilio XXI de Toledo, y á la muerte del arzobispo Salviano II, en diez y ocho de setiembre del cuarenta y ocho. Desde Salustiano permanecieron los obispos Complutenses en Guadalajara por efecto de las vejaciones de los árabes y desolacion Complutense; el celo de Pascasio por la religión católica debia de ser grande hasta el punto de que los árabes le arrojaron de Guadalajara como espresa Julian Perez en este párrafo *El Obispo último Guadalaxarense, ó Complutense* (1) *permaneció asta el año mil y cincuenta, al cual Santo Varon conoció mi Padre Nuño Pedro, Muzárabe. Los Moros hicieron, fè*

(1) Así se denominaban indistintamente los obispos de Compluto desde que se refugiaron en Guadalajara.

huyeffe; porque los reprehendía, derrotaron la Iglesia de Santa Maria donde estaba la Cátedra Episcopal. Los moros no volvieron á consentir al obispo su residencia en Guadalajara; retiróse Pascasio á Toledo donde fué nombrado Arcediano, siendo elevado á la silla primada por el año mil cincuenta y cinco, acompañando al rey en su viage á Leon para tomar posesión del reino y del de Castilla, conviniendo en poner sitio á Toledo cuando fuese ocasión: este obispo murió en Toledo el año mil setenta y nueve siendo sepultado en la catedral de Santa Justa y Rufina: en la silla Complutense, sucedió á Pascasio Pedro de Santa Justa, que antes habia sido arzobispo de Toledo, el cual habiendo ido el año mil cincuenta y dos á visitar los santos lugares y al patriarca de Jerusalém, que era su tío llamado Nicephoro, á fin de deponer ciertas diferencias que existian entre su tío y el patriarca de Antioquia, por lo que recibió las gracias de Leon IX; y como quiera que se retrasase mucho en su vuelta, se decidió la elección de Pascasio para su silla y este le nombró en cuanto regresó á Toledo, Arcediano obispo titular de Compluto, cuyo título conservó desde mil setenta y seis á mil setenta y nueve, en que fué nuevamente primado de Toledo, ayudando mucho al buen éxito del sitio que en cinco de Abril del dicho año puso el Rey Don Alonso; por más que le habia escrito manifestándole se doliese de Toledo y tuviera en cuenta, que el rey moro era hijo de Almenón su gran amigo y bienhechor: falleció el año ochenta y uno quedando sede vacante hasta el ochenta y cinco en que tuvo lugar la conquista de Toledo, gobernando entretanto el arzobispado, el célebre autor Julian Perez, Arcipreste de Santa Justa y Rufina.

No ha sido dable averiguar si á Pedro de Santa Justa se siguieron otros Obispos Complutenses, no obstante, háse considerado á nuestra iglesia por lo ménos con el carácter de catedral, reconociendola derechos y preminencias que solo corresponden á las iglesias que tienen Obispos, como veremos al tratar de la iglesia magistral.

La ciudad romana se engrandece y ensancha por aquellos tiempos; ya defienden sus muros, á mas de suntuosos edificios, entre los que aparecen el palacio del Pretor y el municipio, templos de ídolos y de católicos, sinagogas y monasterios; no faltando quien afirma entre otros Estrabon, que la guarnecian catorce legiones de soldados ó sean noventa y tres mil hombres á razon de los seis mil seiscientos sesenta y seis que componian cada legion, cifra que resulta exagerada, pues ni aun Roma podia albergarlos (1): sin embargo, esto viene á demostrarnos la importancia de Compluto, que desde luego tendria una fuerte y numerosa guarnicion:

No se olvidó Trajano de Compluto desde su dorado trono, construyendo en prueba de su afecto dos caminos militares, uno por oriente que cruzaba por la barca de los Santos, y hácia cuyo sitio se encontró una columna millaria con esta leyenda:

YMP. NERVA. CAESAR
AVGV. TRAIANVS. GER.
PONT. MAX. TRIB. POT.
III. P. P. COS. II. RESTI—
TVIT. A COMPL.

Que en castellano dice: «el Emperador Nerva César Au-

(1) Portilla, Historia de Compluto T. 1.

gusto Trajano, vencedor de Alemania, Pontífice Máximo, Tribuno del pueblo cuatro veces, Padre de la pátria, Cónsul segunda vez, mandó reparar esta medida del camino dentro desde Compluto.»

El otro camino iba por mediodía hácia Arganda y Valtierra, donde se encontró un mármol semejante al anterior con la siguiente inscripcion.

YMP. NERVA. CAESAR
AVGV. TRAIANVS. GER.
PONT. MAX. TRIB. PO—
TEST. IIII. COS. II. RESTI—
TVIT. A COMPL. XIII.

Fué dotada la ciudad de suntuosos edificios, suponiendo que en el sitio donde se encuentra el soberbio puente de Zulema, debido al Arzobispo Tenorio, hubo otro puente que acusaba la predileccion de Trajano hácia Compluto; fué visitada por Valentiniano y su hijo en el año trescientos sesenta y cuatro, en la que treinta y dos años despues predicaba la fé de Jesu-Cristo San Paulino, Obispo de Nola, y en el de cuatrocientos veinte y seis espiraba Petronio Máximo, de cuyo sepulcro es resto la lápida colocada en el colegio de San Felipe y Santiago, de que ya queda hecho mérito.

Pocos años trascurrieron de estos sucesos cuando tomaron asiento en Compluto las comunidades religiosas, fundándose un monasterio de la orden de San Basilio Magno, llamados monges negros, procedentes de Grecia; en seis de Febrero de 706 fueron quemadas vivas las monjas de un monasterio que existia en las afueras de Compluto, determinación que tomó *Vitiza* por haberse resistido á sus torpes apetitos; el pa-

dre Argaiç indica la existencia de un monasterio de Benitos fundado al establecerse aquella religion en España, cuyo edificio extramuros de Compluto se alzaba, segun se cree, hácia el sitio ó acaso en el mismo que hoy ocupa la santa iglesia magistral.

En aquellas turbulentas luchas, en aquellas terribles invasiones de que era teatro el suelo hispano, dominaron indistintamente los Alanos y los Suevos hasta la definitiva conquista por los Godos en tiempo del Rey Eurico, que entró en pacífica posesion el año 470, existiendo no obstante el arrianismo, hasta 587.

Quisiéramos dar noticia exacta de la jurisdiccion civil, mas no hallando datos fidedignos, no es posible determinar los límites á que esta se estendia, siendo lo probable que fuesen los mismos que los del obispado y poco más ó ménos los que hoy tiene el partido judicial.

Proclamados Emperadores Diocleciano y Maximiano, dió principio aquella gran persecucion de la iglesia católica que tan triste celebridad les habia de alcanzar, en cuya persecucion que regara de inocente sangre la haz de la tierra, habian de ser víctimas dos tiernas criaturas que al verter su sangre y ceñirse la inmarcesible corona de la inmortalidad, harian impecedero al pueblo Complutense teatro del martirio de los Santos niños Justo y Pastor patronos de nuestra ciudad, y de los que nos ocuparemos en capítulo aparte.

Veinte años antes del martirio de los Santos Niños, el dia dos de Abril de 268 presenciaba Compluto, parte aterrificada parte gozosa, segun sus creencias, una de esas terribles hecatombes que llenan de luto y horror el corazón más sereno:

en aquel día memorable un inmenso concurso llenaba la plaza pública para presenciar el martirio de quince defensores de la fé, entre los que se distinguian los valientes y poderosos atletas Complutenses, Calvino y Agato. Aquella sangre inocente era sábia vivificante que derramada en el campo Loable, habia de fructificar maravillosamente en infinidad de mártires, dando valor á nuestros tiernos infantes causa de la edificación de Alcalá. No solo los Complutenses regaban con su sangre el suelo de su pátria, sino que tambien enrojecian el de otras ciudades, entre ellas Córdoba, en donde era sacrificado inhumanamente el año 852 San Félix, monge y natural de Alcalá, reinando en el gran Califato, Mahomath hijo de Abderrachmen.

Indudablemente San Félix el Complutense y mártir de Córdoba, es uno de los más bellos florones de la historia religiosa de nuestra ciudad; nacido en nuestra antigua población romana y arrullado en los albores de su infancia por las susurrantes ondas del Henares que en su poético murmullo convidaban á nuestro Complutense á la reflexion y estudio de la sana doctrina de Jesu-Cristo, arraigábanse en su corazon las saludables máximas del mártir del Gólgotha. En aquel tiempo permitian los moros vivir en Córdoba muchos cristianos movidos del interés, tanto por los pechos y tributos que pagaban; quanto para utilizarles en la labranza de las tierras. Consentian á su vez la existencia de monasterios fuera de la ciudad no bajando de nueve el número de ellos, entre los que figuraba uno insigne dedicado á San Justo y Pastor perteneciente á la órden de San Benito, y en el cual aparece San Félix el Complutense. Reinaba á la sazón Abderrachmen ó Ab-

derraman quien de tal modo perseguia á los cristianos que puede asegurarse fué el mas terrible perseguidor que hubo en el califato de Córdoba. Refiérese con relacion á dicho califa, que habiendo subido al terrado del palacio á contemplar el territorio que de su mando descubria desde aquella atalaya, vió colgados en palos infinidad de mártires mandando que al punto se redujesen á cenizas; afirmase que no bien se empezó la ejecución del mandato, pegósele la lengua al paladar de tal suerte, que no articuló mas palabra falleciendo antes que se estinguiesen las últimas llamaradas de los cuerpos encendidos.

Muerto Abderrachmen, le sucedió en el trono su hijo Mahomath quien redobló su odio á los cristianos hechándolos de su palacio, privándoles de las dignidades y honras concedidas, derribando las iglesias y prohibiendo el culto divino, con amenaza de muerte á quien hiciese profesión de fé, insultando y provocando á los cristianos, por lo que Fandila monje, protestó enérgicamente delante del rey de cuanto se estaba ejecutando, siendo inmediatamente degollado, y publicándose un pregon en que se ordenaba el esterminio de los cristianos; empero los consejeros del rey le advirtieron que si llevaba adelante su propósito serian grandes las pérdidas que se irrogasen al reino por la desaparición de los cristianos, quedando por entonces satisfecho el furor del rey con el sacrificio de Fandila.

Tambien San Anastasio fué mandado degollar por el rey, pues despues de la muerte de Fandila se presentó en palacio á confesar delante del monarca, sus creencias religiosas y reconvenirle por su proceder. Estos sucesos avivaron el entusiasmo de San Felix quien deseaba ofrecer su vida en olocausto;

dedicábase á la predicación, lo que le mereció ser amenazado con la muerte si continuaba aquel género de vida, pero lejos de arredrarse y recordando á sus conciudadanos Justo y Pástor, fuese delante del monarca cual ellos hicieron con Daciano, no sin creer que su acción era de menos valor que la de los Santos Niños, por ser él de mucha mayor edad. Recibióle el rey con halagos y cuantiosas ofertas, mas él que habia dejado patria y familia, riquezas y libertad, voluntad y mundo, haciendo de si propio un continuado holocausto rechazó con dignidad las ofertas, fortaleciéndose más con los tormentos que le amenazaron: apurados todos los medios mandósele degollar, decapitándole el 14 de Junio del año 853; Era 891. Muerto San Félix fué colocado su cuerpo en un palo ó arado sostenido con clavos: siguiéronle en el martirio Sta. Digna y Sta. Benilda, monja profesa la primera y matrona de alguna edad la segunda.

Era tanta la veneracion que los cristianos demostraron al cuerpo de San Félix, que temeroso el Califa de que pudiera desaparecer, le mandó echar en una gran hoguera á fin de que se consumiese, y si quedasen algunos restos fueran arrojados al Guadalquivir: la mayor parte de sus sagrados huesos fueron respetados por las llamas, ostentándose en ellos las señales del fuego, como puede verse en las cenizas que se conservan en Córdoba, Carrion y Alcalá. Arrojados los huesos al Guadalquivir, sin duda por el desecamiento que en ellos produjo el fuego ó por otra causa, perdieron su pesantez y sin sumergirse flotaron en la superficie, con lo que los cristianos los seguian de lejos sacándolos cuando ya no podian ser vistos desde la ciudad. San Eulogio manifiesta que los huesos

fueron arrojados y sumergidos facilmente en el Guadalquivir, en lo último y más hondo; pero los cristianos que no perdieron la huella, los estrajeron juntamente con una gran parte del hábito del Santo (1).

Corria el año 1083 cuando el Conde de Carrion, que se hallaba al servicio del Califa de Córdoba prestándole su apoyo en guerras que sostenía contra otros moros, terminado su compromiso, díjole el Rey le pidiera en pago la gracia que quisiese; el conde pidió la merced de que le fueran entregadas las reliquias de San Felix y San Zoilo lo que consiguió facilmente, y en sus archivos constaban los justificantes y auténticas de tan preciosas reliquias, las cuales fueron colocadas en dos arcas distintas en el altar mayor del monasterio de San Zoilo del pueblo de Carrion, entre cuyos monges era tradicion no interrumpida que en cierta ocasion tratando de abrir el arca de San Felix, la iglesia se llenó de una niebla densa que no lo permitió. Grandes instancias hizo Córdoba para obtener una parte de aquellas reliquias pero no fueron menos las de Alcalá de Henares: (2) hízose una respetuosa esposición al rey Felipe

(1) Fr. Felix Davila hablando de este santo dice que san Eulogio no refiere milagro alguno de este santo aun cuando se cuentan algunas maravillas que sucedieron trayéndole, y en su entrada en Alcalá: aunque el padre Fr. Juan de Marieta escribe en su historia, lib, 2 cap, 21, que tienen los monges de San Zoilo de Carrion escritos los grandes y muchos milagros, que por San Felix y San Zoilo han sucedido en Córdoba..... Que estos otros milagros no los hemos menester los fieles, como señal necesaria de Santidad. Los Moros los pedian (dice San Eulogio) burlando de estos santos mártires, que no los hacian y de nuestra religion &.

(2) Fr. Felix Davila en la vida del santo en su último capítulo dice: No menos instancia que Córdoba, hizo Alcalá para las reliquias de su santo; advertido que lo era en un fermon, que prediqué en la Iglesia mayor de San Justo y San Pastor a los once años, (escribe en 1606) admirado del olvido y ignorancia que avia del en su patria, aunque me confitaba de boca á boca, que nuestro padre Maestro Fr. Juan Gutie-

III quien dictó sus reales letras para que fuesen entregadas á nuestra ciudad las dichas reliquias, suscribiose otra instancia al ilustrísimo Sr. D. Bernardo de Rojas y Sandoval. El Reverendísimo Padre General de la orden de San Benito y monjes del monasterio de San Zoilo se determinaron de muy buena voluntad hacer la entrega. Envió la villa de Alcalá que acordó costear la traslacion, á Don Juan Bautista de Vaena regidor mas caracterizado y muy antiguo, y la Santa Iglesia Magistral al Doctor D. Francisco Gimenez canónigo: una vez en el monasterio de San Zoilo la comision alcalaina, procediose en union de los religiosos á la apertura del arca que guardaba la reliquias; y ante notario extrageron la mitad de ellas, consistentes en huesos, cenizas y una parte del hábito que los cristianos conservaron; los religiosos llevaron su liberalidad al extremo de alojar en su convento con extraordinario agasajo á los comisionados de Alcalá.

Puestas en camino las cenizas de San Felix; llegaron á Alcalá el 29 de diciembre de 1606 y se depositaron en el convento de Gilitos de la orden de San Francisco fuera de la villa, donde permanecieron hasta que preparadas las fiestas y solemnidad de su recibimiento, hicieron su entrada triunfal el

rez, de la orden de los Predicadores, que lo fué del Rey nuestro Señor. D. Felipe Segundo, natural, y honra del mismo Alcalá (por fer de los mas infignes Predicadores, que desde los santos Apóstoles acá en España hemos conocido) auia dicho muchas veces á sus vecinos, la obligacion que á este santo tenian: y de tener memoria del: y para que huieffe alguna, pidió á mis padres que me pufieffen en mi bautifmo su nombre: razon bastantísima para auer deffeadó y predicado en el fermon dicho que lo era, pedir su reliquia, y festejar su dia. No lo dixé á todos, ni prediqué en desierto, fino á Iglesia y villa, tan honradora de santos, como se sabe: y así con mucha deuocion, voluntad, y gusto, se ofrecieron á hacer; lo que vian fer tan justo y devido.

9 de Enero de 1607. Trasladáronse desde el referido convento á la Iglesia Magistral en solemne procesión, entraron por la puerta de Mártires donde la compañía de Jesús habia levantado un soberbio arco triunfal de grandiosas proporciones, de especial ingenio, de lo mas rico y curioso que ha presenciado Alcalá; el resto de la carrera hallábase adornada de ricos tapices y vistosos altares: é innumerables cruces y estandartes, banderas y pendones, música y coros que cantaban villancicos precedian al arca en que se encerraban las cenizas del Santo; formaban detrás las órdenes religiosas, los colegios y universidad, el ilustrísimo cabildo y el noble regimiento de Alcalá. Aquella tarde fueron colocadas las reliquias junto á las de Justo y Pastor por el abad Doctor D. Juan Bautista Neroni. Hubo cinco dias de fiesta y en el último volvió la universidad en procesion pública á visitar en la magistral las cenizas del insigne alcalaino. El trece de junio de cada año se celebra en la magistral la fiesta de San Felix, llevando procesionalmente sus cenizas (que yacen en una preciosa arca de plata) por el ámbito de la iglesia. (1)

(1) Predicó el referido P. Fr. Felix Davila de la órden de Predicadores, natural de Alcalá su tema «Traufuimus per ignem, aquan eduxisti nos in refrigerium Ex Pfal 65.

CAPITULO V.

LOS SANTOS NIÑOS.

Patria de los Santos Niños.—San Vidal.—Escuela de los cristianos.—El corral de la Lana.—Camino militar.—Venida de Daciano.—El Edicto.—Protesta de fé de los Santos Niños.—Los azotes.—El martirio.—El ara del martirio.—Sepultura.—Peregrinacion de las reliquias.—Don Ramiro el Monge.—Hurto de las reliquias.—Los hermanos Linares.—Proteccion de Felipe II.—El Doctor Serrano.—Oposicion de Huesca.—La entrega.—Preparativos.—Archiprestazgo de Uceda.—Entrada triunfal de las reliquias en Alcalá.



iendo Pontífice San Ceferino; floreció en Roma un soldado llamado Natal, de origen español y muy ardiente defensor de la fé católica. El cual tuvo un hijo de profesion soldado, que más tarde fué mártir, mereciendo ser colocado en los altares con el nombre de San Vidal, y cuya pátria, segun afirma el arzobispo de Zaragoza Valderedo, muerto el año 710, fué Compluto, no faltando quien le supone natural de Tielmes, donde nació la abuela de los Santos Niños, casada con Natal aunque romano, por la mucha comunicacion que existía con ellos. De aquí partió el supuesto, de que los infantes Complutenses eran oriun-

dos de Tielmes; pero Morales y otros distinguidos y graves autores no dudan en hacerlos hijos de Compluto ó Alcalá de Henares, lo cual se puso en la narracion del breve de San Pio V para la reversion de las reliquias. La tradicion constante y los antiguos breviarios hacen cierto que aquí vieron la luz del mundo San Justo y Pastor.

Partió San Vidal á Italia donde le llamaban sus instintos guerreros alistándose en las aguilas imperiales, inclinacion muy propia de su noble sangre. En Italia contrajo matrimonio con una señora de quien tuvo un hijo, á quien llamó Natal en memoria de su padre; el que andando el tiempo habia de ser Arzobispo de Milan y más tarde canonizado. Vuelto San Vidal á su pátria, sorprendió la muerte á su esposa, no se sabe si en Compluto ó en Tielmes; contrayendo nuevas nupcias con una matrona católica, no obstante ser gentil. De este enlace nacieron Justo y Pástor, siendo su cuna la ciudad Complutense, donde á la sazón vivian sus padres, pues si tenian haciendas en Tielmes, no su vecindad.

Corria el año 293, habrian transcurrido tres del martirio de San Vidal, que habiendo abandonado á su familia antes del nacimiento de su hijo Justo, dedicábase de nuevo en Italia á las faenas de la guerra, cuando, convertido ya á la fé católica, fué inmolado por sus nuevas creencias en union de nueve compañeros. Tres años despues su hijo Pástor, que era el mayor, asistia á la escuela y poco tiempo despues tambien le acompañaba Justo.

Sítio importante es en verdad para los amantes de nuestra ciudad, el lugar que ocupó la escuela de aquellos tiernos infantiles; y en efecto, háse investigado con afán cual pudiera